

La palabra viva: una mirada glolocal

Gina Morales Acosta¹

El lenguaje, representado en los relatos, nos acerca a nuestros mundos posibles (Bruner, 1997), nos permite develar realidades y procedimientos que pasan en el lugar que habitamos. La palabra nos vuelve creadores y creadoras, guiando el abordaje hacia textos reflexivos, desde el eje y aporte para la construcción de la paz.

Pensarse en contexto glolocal del concurso Palabra Viva Escritura Creativa, articula varios puntos pertinentes para la armonización. En primer lugar, las competencias lingüísticas de las y los estudiantes, desde una mirada sociolingüística en que la producción contiene introducción, desarrollo, acercamiento del problema, núcleo y resolución del conflicto.

En segundo lugar, la sensibilidad intercultural de la competencia comunicativa es definida como “la capacidad de un individuo para desarrollar una emoción positiva hacia la comprensión y aprecia-

¹ Fonoaudióloga. Doctora en Educación Intercultural. Docente Universidad Las Américas, Santiago de Chile, Facultad de educación.
Correo: gina.morales@usach.cl

ción de las diferencias culturales que promueve un comportamiento adecuado y eficaz en la comunicación intercultural”. Constituida por seis componentes: autoestima, supervisión, autoconcepto, apertura mental, empatía, el no juzgamiento (no censura), participación e implicación en la interacción (Chen, 1997) como eje presente en los docentes que promueven en estudiantes la creación de los relatos, corrección y participación en el concurso en factores que favorecen la Sensibilidad Intercultural que apresta actitudes y conductas positivas en torno a la distintas cultural o sujetos culturalmente diversos se precisa conocer los contextos y culturas que interrelacionan para una negociación recíproca en la convivencia (Ruiz-Bernardo, et al. 2012).

En tercera instancia, las formas cómo la producción de los relatos evidencian desde sus contextos un sentir de denuncia como adolescentes, que desean explicar como gestores del cambio, que no se piensan de forma individual alejados de deberes, sino de forma comunitaria que comienzan a alinear y articular algunos de los objetivos del Desarrollo Sustentable (ODS) (Unesco, 2015). Lo anterior constituye un avance significativo, considerando que en los objetivos del milenio y posterior ODS, por segunda vez en el consenso y disenso no ingresa la cultura para la agenda y delimitaciones, a pesar de ser la parte más arraigada de la condición humana que permite darle valor a lo propio.

Colombia, en apuesta a recrear desde la formación inicial secuencias de relatos, si bien reconoce la influencia macondiana en el discurso cotidiano de un país mágico, evidencian cómo las niñas, niños y jóvenes construyen otros puntos de enunciación en los escritos, con tintes de realismo mágico, con préstamos de figuras literarias, pero en evidente forma de sentires, de manera conjunta con un posicionamiento crítico, en los que se develan las situaciones, por ejemplo, en las que construcciones de cemento arrebatan espacios sin armonizar la naturaleza, arrasan y colocan la subsistencia en la lucha de clases para poder participar en una competencia deportiva.

DIVERSIDAD CULTURAL

Reconocimiento de las culturas que conforman el Patrimonio Cultural de la Humanidad: “Afirmando que el respeto de la diversidad de las culturas, la tolerancia, el diálogo y la cooperación, en un clima de confianza y de entendimiento mutuos, están entre los mejores garantes de la paz y la seguridad internacionales” (UNESCO, 2001).

El análisis de los relatos, la interpretación de lo foráneo o de la literatura universal, evidencia la importancia de darles la palabra a los estudiantes como contribución al desarrollo de su autonomía y como aporte a la construcción de la paz.

La diversidad cultural es relacionada con los espacios del concurso Palabra Viva Escritura Creativa, en construcción, y el respeto orienta a “avanzar en términos de una sociedad democrática que esté abierta a las diversidad de manera respetuosa” (Morales, 2015).

Vive la diversidad inherente a esta condición humana en los relatos y cómo describe la realidad que le es propia. El premio Nobel de Literatura del año 2012, Mo Yan, dice que uno escribe de lo que sabe y de la labor de escribir de hechos imaginarios y cotidianos. En estos hechos cotidianos se encuentra instalada la diversidad cultural que refiere a los derechos culturales y destaca el papel de la educación señalando que “Toda persona tiene derecho a una educación y una formación de calidad que respete plenamente su identidad cultural” (Yan, 2011), representado en las diferentes necesidades educativas de los estudiantes con su entorno, para hacer denuncias a través de imágenes o recontar experiencias en los relatos.

Relatos que reivindican el trabajo incansable de los y las docentes del área de lengua castellana, por animar y brindar confianza a los estudiantes para participar. Este hecho devela la diversidad cultural en el quehacer docente. Lo anterior se encuentra permeado por la creatividad docente para comunicar los contenidos y mantener a los estudiantes comprometidos con su proceso de aprendizaje

continuo y poner la enseñanza en perspectiva comunicativa para reforzar las competencias lingüísticas, lo cual es crucial para equilibrar la vida social y familiar; se requiere reflexión en la diversidad cultural que estimule el interés de los estudiantes con sus expectativas propias y contacto con una vida social. En este sentido, de diversidad, Schemelkes (2013) incorpora el concepto de justicia frente a las desigualdades para interpretar las condiciones de desventaja que produce el sistema (Schemelkes, 2013); abordaje develado en los relatos en referencia a las injusticias producidas por las autoridades que representan al Estado, que se concretizan en situaciones sociales desde contextos propios de estudiantes de Ariguaní.

En conclusión, basados en la sensibilidad intercultural, en las estrategias comunicativas docentes guiadas en los relatos de los estudiantes, Ariguaní abrió las puertas al viento que ya es, en cambios generacionales para llevar el estandarte de la palabra en enunciación, para abordar la diversidad cultural de una manera crítica, como sujeto histórico situado (Zemelman, 2010).